

5 de marzo de 2023
2º DOMINGO DE CUARESMA CICLO A



LECTURAS

Génesis 12,1-4: En aquellos días, el Señor dijo a Abram: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo». Abram marchó, como le había dicho el Señor.

Salmo 32: La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

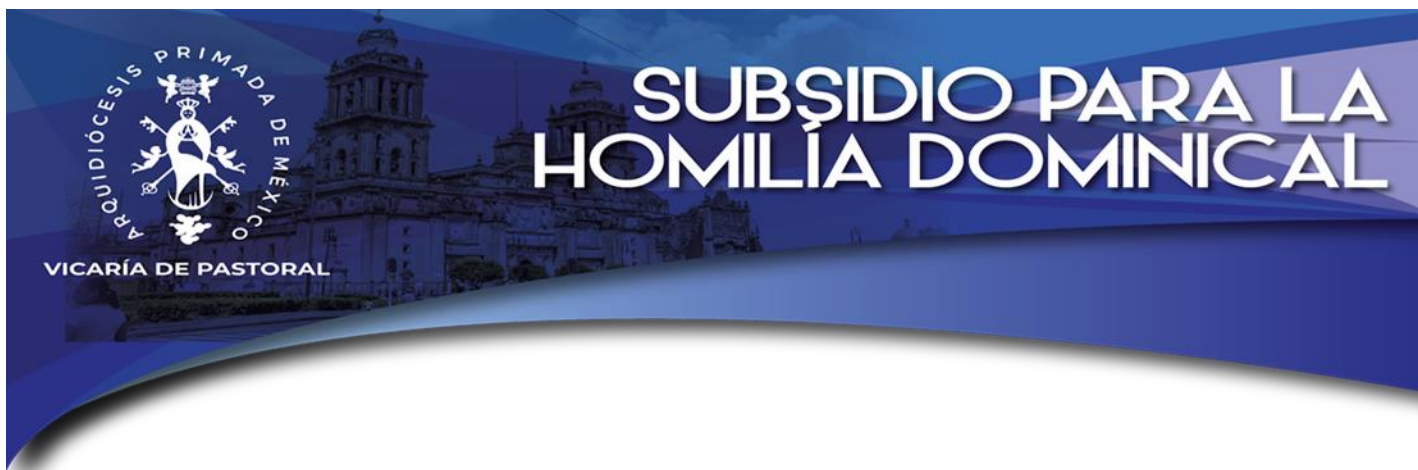
2 Timoteo 1,8-10: Querido hermano: Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

Mateo 17,1-9: En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos,



y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

LA HUMANIDAD QUE MARCHA DESDE LA INTRASCENDENCIA HACIA LA VISIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE TRANSFIGURADO

El texto que hoy nos presenta la liturgia de la Palabra como primera lectura, tomado del libro del Génesis constituye indudablemente una página fundacional para el pueblo de Israel. Se trata, ni más ni menos, que del inicio de la historia de la salvación mediante el llamado que Dios hace a un ilustre desconocido llamado Abram para que deje su tierra y sus padres y se ponga en marcha hacia una tierra desconocida, dejando atrás la seguridad de su parentela y su lugar de origen.

Según el texto lo único que mueve al patriarca es la promesa del extrañísimo Dios de las montañas (*Yah* o *Yahu*, una divinidad semita) que asegura le dará una tierra en posesión –lo cual es extraño, porque a decir del mismo texto, Abram ya poseía una tierra heredada por sus padres- y una prole tan numerosa que podrá ser llamada “pueblo”.

Pero la cosa no para allí, la promesa también incluye convertirlo en centro que irradie bendición universal para todos los pueblos del mundo e inclusive un anatema (maldición) para todos aquellos que quieran hacerle daño. Analicemos con mayor detalle los tres ejes sobre los que gira la nueva vida que el patriarca decide asumir:

1. **Tierra abandonada/prometida:** la tierra, en la simbología semita, posee -además de la evidente dimensión espacial como lugar físico en el que el ser humano puede desenvolverse, crecer y madurar-, una connotación religiosa, pues la tierra física se



convierte en espacio teológico al realizar el culto a la divinidad. Poseer una tierra propia es garantizar la libertad de culto y por lo tanto el encuentro con Dios. Si ya Abram poseía una tierra –en la que seguramente se adoraban otros dioses- y Dios le saca de ella para darle en posesión una tierra nueva, entonces de lo que se trata es de deslegitimar toda otra adoración y promover el culto a *Yah*, que posteriormente será aceptado por todos los clanes o tribus israelitas como el Dios supremo y será llamado Yahvé y en la época de Moisés finalmente será proclamado como el único Dios verdadero.

A nivel espiritual el texto es prototipo de la vida cristiana y en el periplo de Abram se prefigura una constante discipular: la marcha, la movilidad permanente, la itinerancia espiritual como punto de partida y permanente clave del seguimiento de Cristo. Abram se mueve al compás de la voz de Dios, de inmediato, sin chistar, no se pone a reparar en gastos o en previsiones a detalle, simplemente escucha la voz que le hace una indicación y se pone en marcha abandonando la tierra que le pertenecía –símbolo de la caducidad de los cultos paganos y de la interrelación humana basada en la imagen de la divinidad que esos cultos expresaban- para ir en pos de una nueva tierra donde se adorará al Dios verdadero y en donde se creará una sociedad alternativa fundamentada en la alianza y la fidelidad de Dios.

Resulta evidente que para nosotros, los discípulos del siglo XXI, la itinerancia no consiste en el abandono de una tierra física –al menos no en forma general-, pero sí del “lugar” espiritual en el que actualmente estamos situados, pues cualquiera que sea la situación pronto ha de convertirse –si permanecemos demasiado tiempo instalados en ella- en lugar de opresión, de vacío del Dios nómada al que se le encuentra en la marcha.

Este tiempo de Cuaresma en el que se nos ha invitado el pasado Miércoles de Ceniza y en el 1er domingo de Cuaresma, a iniciar un proceso de conversión de cara a la propuesta del Evangelio, es tiempo oportuno para emprender de nuevo el camino que Dios nos irá marcando con su cayado, levantando la mirada más allá de todo logro adquirido para atisbar la promesa que jalona la historia.

2. Abandono de la casa paterna: la casa es símbolo de la familia, del lugar donde se reciben las tradiciones ancestrales e inclusive la identidad personal. En efecto, en la cultura oriental semita –cuna de la Sagrada Escritura- la persona no se entiende a sí misma como un ser individual desvinculado del clan familiar, su mentalidad es profundamente gregaria y corporativa y la familia es la “célula” primaria donde se introyecta esa mentalidad.

Abandonar la casa paterna no significa simplemente mudarse de residencia para iniciar la vida conyugal, significa dejar atrás el pasado de las tradiciones ancestrales que me dan identidad y me aseguran un lugar al interior de la sociedad. Significa hacerse



trashumante, abandonar la seguridad de lo ya conocido para aventurarse en experiencias inéditas que además, al ser iniciativas de Dios, serán incontrolables y por ello mismo generadoras de inestabilidad. Pero al mismo tiempo, son espacio privilegiado para el abandono y la confianza, para la apertura a la sorpresa y la experiencia de su providencia y amor inefable.

3. La prole: Para la mentalidad bíblica de la época patriarcal e inclusive de todo el Antiguo Testamento hasta antes de la redacción de la literatura sagrada del siglo II a.C, el concepto de “resurrección” o “vida eterna” es desconocido. Esto no quiere decir que no hubiera una orientación hacia la definitividad de la vida, simplemente no había llegado aún la madurez de la revelación. La manera de expresar esta orientación hacia la permanencia más allá de las coordenadas espaciotemporales era mediante el deseo de una prole numerosa y una larga vida –siempre intrahistórica-.

Sabemos que Abram era estéril y que en esa cultura eso era un estigma terrible que causaba la discriminación y el repudio. Las palabras de Dios debieron significar una tremenda motivación para el anciano patriarca y hoy deberían ser también una motivación suficiente para los creyentes del siglo XXI.

¿Cómo entender esa promesa? Ciertamente no en sentido biologicista (incontables hijos consanguíneos), sino en sentido de fecundidad espiritual. Cuando nos atrevemos a marchar al compás de la voz de Dios, encandilados por la promesa de plenitud que encierran sus palabras, no solamente encontramos plenitud personal sino que nos tornamos seres fecundos, portadores del sentido auténtico de la vida, capaces de comunicar vitalmente la Buena Noticia de que Dios camina con nosotros por los vericuetos de la vida y los escarpados montes de la existencia.

Así, seremos nómadas de Dios que marchan incesantemente desde la intrascendencia hasta el Tabor donde se nos transfigura el Hijo del hombre para mostrarnos el destino que nos aguarda.

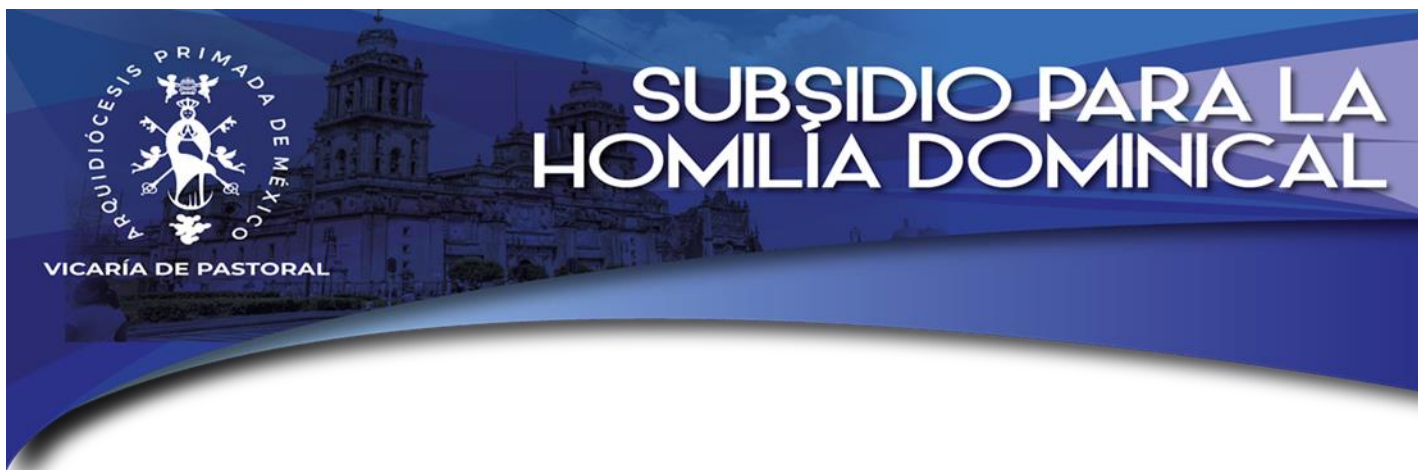




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. La nueva vida a la que Dios llama a Abram implica abandonar las seguridades que le dan identidad, para emprender la aventura de la vida con Dios en pos de la tierra prometida, de la fecundidad y la bendición.
 - ¿Cuáles son las seguridades que hoy debes abandonar para emprender el camino que Dios te indica?
 - ¿Qué cosas te atan o te impiden emprender la marcha?
 - Haz una lista con todas estas cosas y llévala a la oración. Pon esas cosas ante el Señor y rompe la lista delante del Señor como símbolo de tu radical decisión de que te pondrás en marcha hacia donde él te indique.
 - Repite, a lo largo de toda la semana, en algún momento del día, la frase: "Abram marchó, como le había dicho el Señor".





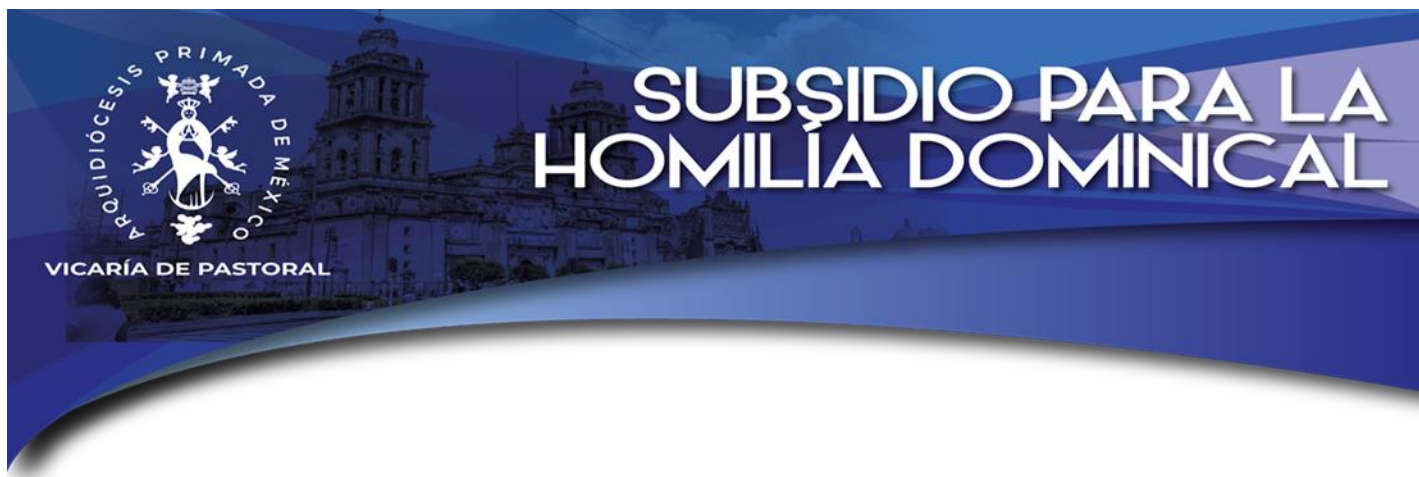
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: “Bajar del Tabor” (Salomé Arricibita).

https://www.youtube.com/watch?v=aYUzaLVxa_c





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**Catequesis del Papa Francisco sobre el ejemplo de
Abraham, hombre de fe**

<http://bit.ly/3ZYjick>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

QUE LA LUZ DE CRISTO ILUMINE MI VIDA

El segundo Domingo de Cuaresma contemplamos el episodio de Transfiguración. "Transfiguración" significa cambio de figura. Así como Pedro, Santiago y Juan, también nosotros estamos invitados a subir al monte Tabor junto con Jesús y a quedar muy fascinados por el resplandor de su gloria. Cristo, envuelto en la luz, en compañía de los autorizados portavoces del Antiguo Testamento, Moisés y Elías. A Él se le renueva la adhesión personal: Él es el Hijo amado del Padre. El Padre nos dice explícitamente que escuchemos a su Hijo. Es una exhortación para intensificar el camino cuaresmal. Es una invitación a dejar que la luz de Nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestra vida y nos dé la fuerza para anunciar su Evangelio. Esta labor, como nos refiere San Pablo, es dura y no exenta de dificultades.

La Transfiguración prepara a sus discípulos a enfrentar los acontecimientos del Calvario. También nos prepara a nosotros para revivir los acontecimientos más duros de la vida de Jesús: la muerte y resurrección del Señor. La Transfiguración nos invita a seguir a Jesús al Monte Tabor, el monte del silencio y de la contemplación. El camino de la cruz y de la gloria son inseparables. Cristo de una manera anticipada anuncia la luz de la resurrección.

Con Jesús podemos llevar la cruz rebosante con fe y amor. Es menester experimentar el peso y la dureza, pero también la fuerza de renovación y de consolación. Con Nuestro Señor recibimos una fuerza de renovación y de consolación. Cuando el corazón ha sido conquistado por Cristo, la vida cambia. Las opciones más generosas y perseverantes son fruto de una profunda vida en unión con Dios en el silencio orante. Conservar la luz de la fe, incluso en las horas más oscuras, es una firma adhesión de amor. La luz de Cristo ilumina nuestra vida.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez te han hecho alguna promesa? ¿Tú le has hecho promesas a alguien? ¿Esas promesas se cumplieron? Pues resulta que hay algo que debes saber: Dios también hace promesas y siempre, siempre, siempre las cumple. Vamos a descubrir cómo actúa Dios en las lecturas de este domingo:

- En primer lugar, Dios Padre le pide a Abraham que se ponga en camino hacia una tierra nueva y le hace una promesa: "haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y haré famoso tu nombre". Eso sucedió hace siglos, y tal vez no lo sepas, pero hoy en día, muchas personas en todo el mundo reconocen a Abraham, e incluso lo llaman padre. Eso quiere decir que cuando Dios hace una promesa, la hace para siempre.
- El salmo lo reafirma: Dios es leal, nunca se echa para atrás, por el contrario, siempre está listo para ayudarnos.
- La segunda lectura nos recuerda la invitación que Dios nos hace: a ser sus amigos (tener una vida santa), además ya hizo cosas importantes por nosotros: nos regaló a Jesús como compañero y Salvador y por si fuera poco nos promete ayudarnos con su gracia.
- En el Evangelio, Dios Padre se dirige a nosotros, a ti y a mí, nos muestra a Jesús y nos dice: "Este es mi hijo, el amado, mi predilecto. Escúchalo".



¿Qué dices? ¿Estás dispuesto a escuchar a Jesús? Si Dios Padre siempre cumple sus promesas, es leal, dispuesto a ayudarnos siempre y nos invita a ser amigos de Jesús; estamos ante la mejor propuesta que alguien nos puede hacer: escuchar a Jesús y caminar junto a él. La invitación es a que trates de ser como Jesús todos los días... ¡y también a cumplir tus promesas!





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

¿Te imaginas, querido adulto mayor, que en este momento de tu vida Dios te ordenara dejar todo y emprender una aventura para que él te bendiga? Te preguntamos si serías capaz de hacer lo que Abraham hizo, dejarlo todo, obedecer al Señor, romper lazos, comenzar de cero. Cada vez que escuchamos este versículo del Génesis nos preguntamos qué es realmente lo que Dios quiere de Abraham; ¿Que obedezca para que la promesa que le ha dado se cumpla? ¿O acaso desea que el patriarca se convierta en un centro de bendición universal para todos los pueblos?

Abraham se vuelve un itinerante espiritual, emprende la marcha, siempre está en movimiento. Esto no quiere decir que Dios desea que abandones físicamente todo, que dejes tu hogar y hagas lo que Abraham hizo, no. Esa movilidad e itinerancia son más bien a nivel espiritual. Dios desea que no te anquiles, que no te oxides ni te quedes cómodamente estacionado en esta etapa tan significativa de tu vida. Esta Cuaresma es tiempo de preparación, dentro de estos cuarenta días te recomendamos que emprendas la marcha espiritual hacia la conversión, hacia el cambio, que vivas tu cristiandad con plenitud, seriedad y compromiso. Deseamos que camines con Jesús, de la mano de la Providencia y bajo el manto de María, nuestra madre.

La casa católica es como la casa paterna de Abraham; un lugar en donde se aprenden todas las tradiciones, donde se forma a los hijos y a la familia, donde se le da estructura al individuo para que desarrolle una identidad. La familia es la unidad donde la cultura cristiana tiene su fundamento, es la piedra angular de la civilización occidental. Recordando lo que Dios quería de Abraham es nuestra responsabilidad como padres y



madres cristianos el darle a los hijos las herramientas necesarias, las habilidades y los rasgos de carácter que necesitan para desempeñarse y desarrollarse en el mundo.

Así como Abraham abandonó su tierra y su casa, de igual forma los hijos deben marchar y emprender su propia aventura, que sean individuos libres, independientes, responsables, cristianos ejemplares. Pensando todo esto podemos sentir algo de temor, lo cual es perfectamente normal. Sin embargo, recordemos que poniendo todo en manos de Dios y de su amor inefable, nos da la oportunidad de llenar nuestros corazones de confianza plena, viviendo las iniciativas de Dios en nuestras vidas. Que esta Cuaresma les dé la oportunidad a ustedes, padres y madres de familia, de sentir esa confianza absoluta en el Señor. Que sean nómadas de Dios, itinerantes espirituales, dinámicos, activos en el nuevo camino que Dios habrá de marcarles.

